

DEL POEMA DEL CID

Castillejo de Robledo escenario de la afrenta de Corpes

Nos es grato traer a estas páginas, y ello sea en honor a la memoria de Rodrigo Ruy Díaz de Vivar, las recientes investigaciones llevadas a cabo para fijar de un modo fehaciente el lugar en que se desarrolló la violenta escena que el Cantar tercero de Mio Cid intitula «La afrenta de Corpes».

Hemos de descartar, desde luego, como teatro de la felonía cometida por los infantes de Carrión don Diego y don Fernando en la persona de sus esposas doña Elvira y doña Sol, el monte jurisdiccional de Robledo de Corpes, pueblo de la provincia de Guadalajara, diócesis de Sigüenza, perteneciente al partido judicial de Atienza y enclavado a la izquierda del río Cañamares.

Pues siguiendo a la letra el Poema de Mio Cid, vemos el camino recorrido por los Condes y sus esposas al partir de Valencia,

«Ya vuelve para Valencia el que en buena hora nació
y siguen por su camino los infantes de Carrión».

Llegan a Molina donde son recibidos por el rey moro Abengalvón, aliado del Cid, quien agasaja y muestra sus tesoros a tan señalados huéspedes, los que cegados por la codicia proyectan dar muerte al rey y apoderarse de sus riquezas, siendo denunciados por un esclavo del monarca; Abengalvón afeó su indigno proceder y en consideración al Cid los pone en libertad, continuando la ruta emprendida. A la izquierda dejan Atienza y despues de varios días de caminata, dice el Poema:

San Esteban de Gormaz allá a la diestra se vió.
En el robledal de Corpes entraron los de Carrión,
las ramas tocan las nubes, muy altos los montes son

.....

En las notas del Cantar dice que Corpes esta situado al suroeste de San Esteban de Gormaz, punto exacto en que se halla enclavado el pueblo de Castillejo de Robledo, también de la provincia de Soria y diócesis de Osma, rodeado del espeso robledal en el que los de Carrión cometieron su cruel traición maltratando a sus esposas, queriendo as- vengar cobardemente la afrenta que Ruy Díaz les hizo por su probada huida ante el famoso León.

Abandonadas quedaron las hijas del Cid en la soledad del bosque, expuestas a las inclemencias del tiempo y al pasto de las fieras mientras los dos infantes volviendo grupas emprendieron veloz carrera rodeando el río Duero, dando así nombre al pueblo llamado Vado-Condes, inter- nándose en el término de Aranda para pronto pisar tierra de Palencia dando fin en las riberas del Carrión al capítulo de tan azarosa jornada.

El recuerdo de tan singular hazaña lo vemos grabado en la iglesia parroquial de Castillejo de Robledo en cuyos paramentos existen pin- turas murales que datan del siglo XVI en que pincel poco afortunado dejó plasmada la escena en que aparecen atadas a dos corpulentos ro- bles doña Elvira y doña Sol en el momento en que su primo Féléz Mu- ñoz las socorre ofreciéndolas agua en su sombrero.

«Primas mías, primas mías, doña Elvira y doña Sol,
muy mala hazaña que hicieron los infantes de Carrión.

.....

Entonces con mucho duelo empieza hablar doña Sol:

«Dadnos ahora un poco de agua, por amor del Creador»

Entonces con el sombrero que lleva Féléz Muñoz
—nuevo y recién estrenado de Valencia lo sacó—
de la fuente coge agua y a sus primas se la dió.

Realza la pintura de esta escena la gran figura del Cid apoyada su diestra mano en la invencible Tizona con la que ha de vengar la felonía de los malvados condes.

Pero hay otro testimonio que da aún más fe de que Castillejo fué el escenario en que se desarrolló aquel impresionante suceso de los Condes de Carrión y lo vemos en un libro existente en la biblioteca del

Colegio Agustino de Santa María de La Vid, impreso precisamente en aquel monasterio por Juan Bautista Varesio, año 1626 y compuesto por Fr. Bernardo de León natural de la ciudad de Burgos, profeso del insigne Premostratense de la orden de San Norberto, dirigido al Excelentísimo Sr. D. Francisco Sandoval Rojas y Padilla, duque de Lerma, que estudia los opúsculos de la Purísima Concepción. En el folleto décimo, pág. 43 del tomo I de esta obra al manifestar y probar cómo la orden Premostratense siempre enseñó la limpieza de la Concepción, dice: «Túvola (esta sentencia) el Venerable varón y primer Abad del Monasterio de la Vid Fr. Domingo Garcés de Aza, el cual, aunque no escribió, hallamos la primera Iglesia de España fundada de su mano a gloria y honor de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, cerca del lugar donde despojaron los Condes de Carrión a las hijas del Cid, la cual hoy dura y hubo en ella en sus principios monjas premostenses, fué por el año de 1132.» Y efectivamente, se ha encontrado en el término de Castillejo de Robledo restos del antiguo convento enclavado en el paraje que aún denominan los del país «La Concepción del Monte».

Todos estos vestigios nos dan a entender que fué en el robledal de Castillejo donde tuvieron acción los sucesos que tan vivamente relata el Cantar de Mio Cid y la sospecha o tal vez la posibilidad de que el bello Poema fuese escrito por uno de los Caballeros Templarios que habitaron el castillo del Robledal. El rescoldo legendario conservado en la comarca, aún un siglo después de aquél sonado episodio, inspiraría al incognito juglar que en cadencia romancesca nos legara la historia de tan comentados acontecimientos.

PASCUAL DOMINGO JIMENO JIMENO